

La Propaganda de Daimiel

PRECIOS DE SUSCRICION

	Ptas. Cs.
Un trimestre.	1 50
Un semestre.	3 »
Un año.	5 »
Pago adelantado.	

PERIÓDICO REPUBLICANO CENTRALISTA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Director: DON JOSÉ MARÍA DEL CAMPO.

CONDICIONES DE PUBLICACION

Comunicados, a precios convencionales.
Para suscripciones y anuncios dirigirse a la Imprenta de Francisco Espadas, Plaza de Santa María, 2. dup.
Toda la correspondencia política y de redacción, se dirigirá al Director, Méndez-Núñez 7.

EL CACIQUISMO

Nada agradable ni atractivo es hablar de la materia á que se presta el significado del título que encabeza estas líneas; pero no siempre hemos de ocuparnos de cosas halagüeñas, y por penoso y repugnante que sea, tratar asuntos que lastiman y martirizan el sentimiento, bueno es siempre dar á conocer *coram populo*, los males que nos aniquilan y nos destruyen, si quiera porque de ello resulte el innegable beneficio de señalar el peligro, para que, apercebidos de su fatal existencia, todos y cada uno en la medida de sus fuerzas, se apresten con energía á combatirlo y exterminarlo, realizando á la vez que una obra en la que está empeñada la dignidad y el honor de toda la sociedad, algo por lo que ésta sentirá indudablemente un grande bien, purgándose de malas semillas.

Entrando, pues, en materia, diremos, que el caciquismo cuyo triste origen no es del caso reseñar, de inexplicable existencia en los tiempos que ya alcanzamos, aunque bastante mermado á impulsos de la ley del progreso, desdichadamente, todavía existe en algunas comarcas ó poblaciones como constante roedor de las entrañas sociales, sin más misión que la de agostar todo aquello que pudiera ser más útil y fecundo, impregnándole todo con el veneno del envilecimiento, para poder seguir dominando, y ejercido por seres sin fé, sin corazón, ni virtudes de ningún género: absurdos y monstruosos señores feudales, explicables sólo en tiempos en que se hace alarde de una cultura que no existe, de una libertad que es un mito, de una justicia que ni se vé ni se siente, y consiente que los caciques se proclaman reyes por derecho propio de la comarca, para la cual son un constante azote y una verdadera langosta.

Mientras no haya nadie que se oponga á su tiranía á su salvaje soberbia, que con valentía y decisión se atreva á cortar de raíz y por lo sano, esta mala semilla, mientras que el pobre trabajador se vea exultado como una bestia y á un peor que una bestia; mientras al pobre le desparecen el hambre, las humillaciones, las

inmoralidades y las injusticias de todo género, mientras se vean dispensar con sarcástica jactancia, esas interesadas y egoístas protecciones, á seres los más degradados en los que más fácilmente germina la semilla del mal, y que por su situación abyecta, son siempre materia dispuesta á todo lo que sea la voluntad de su hipócrita verdugo, que artificiosamente les inclina á ser los ejecutores de sus bastardas é inicuas ambiciones; mientras esta plaga no desaparezca de los pueblos, todo será lucha y exterminio, no se gozará de paz y tranquilidad, todos cuantos esfuerzos se hagan para conseguir algún bienestar, serán estériles, porque todo caerá inmediatamente derruido, á impulsos de la ponzoña del caciquismo. Ningún pensamiento, ninguna idea elevada, que tienda á vivir con la autonomía é independencia que dicta la dignidad personal, será respetada en ningún terreno por el cacique sino, que antes por el contrario, la combatirá sin tregua ni descanso, por todos los medios que cualquiera que sea, le parecerá bueno, si dá el resultado de apagar la luz que cual brillante faro en noche de borrasca, indique al atribulado marino, donde se halla el puerto que ansiosamente busca para su salvación, importándole un bledo, que la nave y su tripulación, perezcan en la horrible lucha que su ambición desmedida, tiene sembrada en el cenagoso océano de su política.

Su constante anhelo es retener perpetuamente en sus manos el mapeo de la cosa pública, gobernar el pueblo ó comarca en que ejerce el cargo de reyezuelo, conforme á su comodidad y capricho, y si como generalmente acontece, no reside en el pueblo que acapara, ¿Qué le importa que en la localidad se carezca aún de aquello que sea de más absoluta necesidad para vivir? Nada. Sin más mira que mantener á flote su influencia, á cualquier situación política que venga al poder, se dobla y ofrece sin reparos, ni escrúpulos de ninguna clase; tanto sirve al blanco, como al negro, con tal que se le deje seguir imponente en su féudo, su omnívola voluntad, para vender caro el reparto de mercedes entre el círculo de seres ciegos é imbéciles, á quienes tiene menguados y reducidos al estado de idiotas, que viven y se alimentan

tan sólo de la sábia de su interesado protector, envaneciéndole la adulación rastrea y mezquina, de esa corte de *nadies* que le rodea, que no tiene más Dios ni más Santa María, que su señor, á quien obedecen ciegamente como unos verdaderos autómatas.

Si alguna persona, porque considere indecoroso someterse de ese modo á tantas humillaciones que le denigran y le anulan, osa ser independiente, entónces, sobre el pecado lleva la penitencia; desde aquél momento, veremos que el cacique le declara una guerra de exterminio sin tregua ni descanso, por todos los medios y con todas las armas imaginables, calificando aquella actitud, de una insubordinación que no tiene perdón, que debe pagar el culpable en el suplicio de la impotencia, á cuyo fin estarán constantemente dirigidos todos sus esfuerzos; y tanta es la soberbia, tanto el encono del cacique contra aquella persona y tanto su afán en desprestigiarla y achicarla, que hasta veremos rebnsa pronunciar su nombre propio, designándole siempre con motes y epítetos que le ridiculicen como por ejemplo: llamándole, Maestro de Ceremonias.

¿Se puede concebir la vida así? La contestación puede buscarse en los pueblos, que gimen bajo el yugo de un cacique y de seguro allí se hallará con sólo imponerse de su historia.

Dichosos los pueblos en que no se haya conocido nunca el caciquismo, ellos son los que gozan de paz, tranquilidad y sosiego, ellos son los que rigiéndose por sí mismos, saben lo que es vivir con independencia, consiguiendo todo aquello que conviene á sus propios intereses, con los que nadie comercia, teniendo así cubiertas de la mejor manera posible, todas sus necesidades y el amparo de todos sus intereses. Por eso los pueblos que todavía soportan ese yugo que les abruma como los de plomo, están en el deber de sacudirlo y romperlo, declarándose libres é independientes, para gobernarse por sí mismos; así tendrán lo que por su necesidad en estar supeditados, no han podido alcanzar nunca, verán realizarse siempre sin merma todo aquello que de justicia y de derecho les corresponda, porque no habrá nadie que se lo escatime; hagan, pues, estos pueblos un esfuerzo en obsequio á su propia dignidad, y

veremos anticiparse el día que pase á quien pese se acerca y ha de llegar irremisiblemente, porque está decretado en los incontrastables designios de la ley del progreso, que son inmutables como todas las leyes de la naturaleza.

LA INFLUENCIA

Es el verdadero crédito.

Sin ella nadie se abre camino ni llega á ser nada, aunque lo merezca.

Inagotable mina que benefician los estúpidos, sirve para contener al que trabaja y piensa, condenándole á perpétua miseria.

Quien no siente la precisa ductilidad en su espinazo y no se ve capaz de su misión á un poderoso, pierde el tiempo pretendiendo; hoy sólo hayan sitio, por lo regular, los que se arrastran.

¡Tener influencia! Es igual á lograr lo deseado.

Una recomendación relida, alguna desparajo y natural instinto de adulación, constituyen hoy día el equipaje precisa á la fortuna.

¡Los amigos! Los hay de diversas categorías. Son mejores los que con la lisonja se alcanzan, á los que la verdadera gratitud proporciona.

Un amigo es igual á una letra de cambio, con referencias seguras no hay ninguno que no se coloque; más si el negocio se ha de trabajar sin un tanto por ciento, que las paga otro.

Hubo un tiempo en que los Mecenas abundaban, y entre muchos negocios algún hombre laborioso era protegido. Hoy es diferente; la recomendación es una especie comerciable, con referencia al recomendante y entre éste y el recomendado. No se da plazo; se paga á la vista.

Así se crean en política, ciencias, industria y comercio, las grandes notabilidades. Así se cotiza la hombría de bien, el talento, la actividad, la confianza y otra porción de cosas que parecen imponderables.

El negociante honrado, que expone sus capitales y su honra en las transacciones de comercio, no advierte que sin libros de contabilidad, sin géneros ni riesgos, hay quien cause su ruina y la del país, comerciando en especies no sujetas al arancel.

Que es inútil comercio el que se ejercita en géneros corrientes, cuando puede traficar en asuntos que no exigen capital y tiempo.

¡Oh! La influencia, la recomendación, lo puede todo, lo alcanza todo, así un puete